

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según san Mateo 10,34–11,1

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Jesús dijo a sus discípulos: «No piensen que vine a traer paz a la tierra. ¡No vine a traer paz, sino espada! Vine a enfrentar *al hijo contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra* y así, *los enemigos de cada uno serán los de su familia*. El que ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí, y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. El que haya encontrado su vida, la perderá, y el que la pierda por mí la encontrará.

El que los recibe a ustedes me

recibe a mí; y quien me recibe, recibe al que me envió. Quien recibe a un profeta por ser profeta recibirá recompensa de profeta; quien recibe a un justo por ser justo recibirá recompensa de justo, y quien dé a beber un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños porque es discípulo mío, les aseguro que no se quedará sin recompensa».

Cuando Jesús terminó de dar estas instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en los pueblos.

Palabra del Señor

CREYENTE Y ORANTE DEL EVANGELIO DIARIO.

FOR LA PALABRA DE DIOS. FORTALECE TU AMISTAD



## Comentario al texto

Las motivaciones de Jesús para que sus discípulos sean fuertes ante las hostilidades llegan a un nivel muy alto, incluso insospechado. Ya no se trata solo de resistir los embates de aquellos enemigos extraños, sino incluso los embates que vienen del seno de la propia familia. La causa de la división es el hecho de profesar con decisión la fe en Jesús, realidad muy dura entre los primeros cristianos, pero que aún ahora puede tener lugar. Para asumir estos sufrimientos se emplea la imagen elocuente de tomar la cruz, en referencia directa a los sufrimientos del mismo Cristo por su fidelidad al Padre. Jesús será siempre signo de contradicción para los que optan por otros valores distintos a los del Reino.

El discurso de la misión y el testimonio (Mt 9,36-11,1) finaliza con frases en las que Jesús avala de forma absoluta el trabajo misionero de sus enviados. La aceptación o el rechazo no afecta solo a estos, sino que cualquiera de esas acciones es dirigida en realidad a favor o en contra de quien los envía. La seguridad de los discípulos misioneros se funda en el propio Maestro que los envía. Mt 11,1 es la conclusión del discurso y un nuevo sumario de la actividad del Señor (Mt 8,16-17). El misionero no solo es enviado por Jesús, sino que también es continuador de esa misión, y los signos que realiza son los mismos que la avalan. De aquí la identificación de Jesús con los que lo anuncian. Por eso lo que hagan con ellos lo hacen con el propio Jesús.



### Para meditar, orar, contemplar y vivir la Palabra de Dios...

1. ¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?
2. ¿En qué consisten estas nuevas instrucciones que Jesús da a sus discípulos para ir a la misión?
3. ¿De qué manera vivimos estas instrucciones en la comunidad?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejemos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...